

- **MURALLA de Hondarribia**

MURRUA, Hondarribia (Gipuzkoa)

Tipología: Militar y/o Defensiva. Muralla

Siglo: XVI

Estilo: Gótico, Renacimiento

Categoría: Conjunto Monumental. Casco Histórico de Hondarribia

Grado de protección: Calificado. Especial; BOPV 30-01-2001



La muralla del casco antiguo de Hondarribia es una de las pruebas más evidentes del origen medieval de la villa, que fue fundada en el año 1203. Actualmente, de dichas murallas medievales solo se conservan estructuras constructivas muy limitadas de lo que pudo ser el trazado de dicho cercado y en su mayor parte modificadas. Prueba de ello son los restos visibles en el exterior de la iglesia parroquial y en el paseo denominado Murrua, donde se puede observar su grosor.

Las gruesas y altas murallas (siglos XVI-XVII) que rodean el casco histórico, realizadas en mampostería de piedra caliza de Jaizkibel, pertenecen al sistema de fortificación abaluartado y rodearon la ciudad hasta finales del siglo XVIII.

Fue a finales del siglo XV y principios del siglo XVI cuando se acometieron las grandes obras de la fortificación abaluartada. Prueba de ello son los cubos, baluartes, fosos y puentes levadizos que se levantaron protegiendo a la población que habitaba el promontorio.

La muralla se hallaba defendida por seis baluartes y con dos cubos exteriores. Además estaba circundada por el norte, oeste y sur, por un ancho foso -ocupado actualmente por jardines- y por el este por el río Bidasoa.

El acceso al espacio intramuros se realizaba a través de dos puertas, la principal de Santa María al sur y la de San Nicolás, al oeste, precedidas de sendos puentes levadizos. Sus baluartes eran de 27 a 30 pies de grueso, y de 60 a 70 de alto realizados en piedra sillar.

A partir del siglo XVII el recinto fortificado se amplía con la construcción de los revellines (fortificaciones exteriores), el de San Nicolás y el de Guevara así como la contraescarpa. Únicamente se conservan algunos vestigios del denominado de San Nicolás.

El Cubo de Santa María (parcialmente conservado en las proximidades de la principal puerta de acceso al recinto murado), el Baluarte de la Reina, la Fortificación de San Nicolás y el Bastión de Santiago son estructuras que se han conservado hasta hoy, no así el Baluarte de la Magdalena, cuyos restos deben localizarse bajo el entramado urbano actual.

Asimismo, se conservan restos de dos polvorines; uno bajo la casa Josefina-enea, junto al Castillo de Carlos V, y otro como cuadra de un edificio en ruina total de la calle Javier Ugarte. De los fosos tampoco quedan más restos que algunos estanques.

Un paseo por el foso de la muralla permite recorrer el conjunto fortificado con sus baluartes, cubos, puertas y ver las huellas de los impactos sufridos durante los numerosos avatares bélicos.

Baluarte de la Reina

Es una obra de fortificación que se localiza en el vértice suroeste del recinto amurallado y su fecha de construcción se remonta a 1538.

Su situación estratégica hizo que sufriera intensos ataques en los diversos sitios que padeció la Ciudad.

Construido en el siglo XVI, conserva sus dos patios unidos por un túnel sobre el que se encuentra su antigua plataforma de artillería.

El conjunto fue rehabilitado parcialmente bajo la dirección del arquitecto M. Manzano Monís en el siglo XX y ofrece, junto a la belleza de su arquitectura recobrada, su utilización como un magnífico mirador en todas direcciones sobre las variadas perspectivas de la ciudad, a tenor con su función original defensiva.

